

Tercer domingo de Pascua - Lc. 24, 13-35 - 19.04.2026

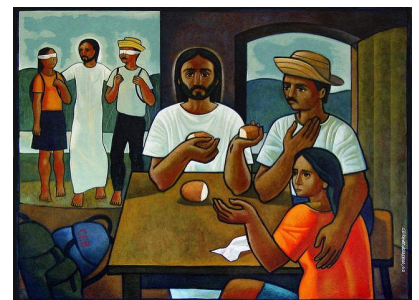
Nuestra comunidad parroquial vivió el tiempo de Cuaresma y ahora la Pascua desde un lema que nos ha animado mucho: *“desde nuestra fragilidad hacemos cargo de transformar con otros, lo que no da espacio a la vida”*. Nos dispusimos a descubrir nuestra fragilidad como oportunidad de encuentro y de cuidado, de soñar y trabajar juntas y juntos haciéndonos cargo de transformar lo que no permite que la resurrección de Jesús se abra camino en nuestra realidad.

Sin duda, son muchas las situaciones que impiden la vida. Basta escuchar las noticias y prestar atención para enumerar: la guerra, la violencia, el abuso, el afán de ganar a cualquier precio, la indiferencia, el desamor. Este tercer domingo de Pascua nos pone delante otra experiencia, quizá más sutil, que también puede impedir el paso a la vida nueva de la resurrección: es cuando se nos instala dentro la vivencia de la frustración. Los dos discípulos de Emaús lo experimentan y se lo revelan al desconocido que se pone a caminar con ellos: “Nosotros esperábamos que fuera él quien liberara a Israel”... pero todo terminó en fracaso y muerte de la peor manera.

Seguramente la vivencia de estos discípulos refleja la incertidumbre y las búsquedas de aquella primera comunidad cristiana que tuvo que ir descubriendo, en medio de sus expectativas e ideas frustradas sobre el modo en que Dios debería actuar, la presencia del Dios de la Vida revelado en Jesús de Nazaret, que llega a su culmen en la Pascua. También nosotros podemos vernos reflejados en ellos: situaciones familiares, de amistad, de trabajo, de Iglesia, donde aguardamos con ansias que algo suceda, porque lo consideramos bueno y necesario, pero no se da como esperamos. Y nos descubrimos masticando con aire entristecido las expectativas no satisfechas. Por suerte para nosotros, el texto también nos ofrece pistas por donde descubrir a Jesús en medio de nuestra realidad, sin dejar que la desilusión le cierre paso a la esperanza.

¿Qué hace el Resucitado?

1. Camina con ellos, desde donde están y viven, aportando su discreta cercanía y escucha, para que puedan nombrar lo que les pasa. Es lo que tantas veces podemos hacer, u otros hacen con nosotros: estar con ternura, con respeto, con cariño. Porque también es necesario hospedar sin pasar rápidamente de largo, las pequeñas o grandes frustraciones de la vida, solidariamente con tantas y tantos que esperan y luchan por transformar realidades dolorosas, sin poder salir de ellas.



2. También les recuerda, con palabras y con el gesto de partir el pan, **su modo liberador de estar en la vida**: desde la compasión que sana, desde la reciprocidad que hace a cada uno dar de sí y hacerse pan, desde la indignación que confronta la injusticia deshumanizadora, desde la ternura que abraza la fragilidad, sin pretensiones de imponer ni dominar.

Mucho de lo que vivimos hoy como humanidad, -y lo que cada uno vive en nuestras historias mínimas- genera en nosotros el sinsabor de lo que no encuentra salida alguna, de lo que no da nada más de sí, como lo que contemplaron aquellos discípulos, seguramente a

lo lejos, en aquel Crucificado. Sin embargo, ese fracaso terrible e inhumano no pudo con su modo de amar y de entregarse, abriéndonos la posibilidad de un modo otro de estar en la vida. Es lo que descubren estos dos peregrinos decepcionados y entristecidos,- y en ellos la primera comunidad,- que poco a poco se ponen de pie: que la novedad que esperan no viene de la mano del triunfo aplastante sobre el poder dominador, ni la revancha contra los que lo mataron, sino en los gestos que hacen presente el modo liberador de Jesús de Nazaret, desde abajo, desde dentro y desde cerca de la realidad. Es allí donde se hace presente la fuerza de su Resurrección, que puede más que toda forma de mal.

Que también nosotros, como ellos, podamos sentir arder el corazón al escuchar la Palabra y al partir el Pan en comunidad y descubrir al Resucitado compañero de camino, que en medio de lo que nos toca vivir, con sus desilusiones y fracasos, nos sigue ofreciendo gestos insospechados de vida en abundancia.

Carina Furlotti